

Historia política económica de El Salvador. Apuntes mínimos
Armando Briñis Zambrano (2014).
San Salvador, El Salvador: ULS Editores.

*Armando Briñis Zambrano**

Este libro, resultado de un trabajo monográfico, es una aproximación al estudio de los acontecimientos históricos, políticos, así como a los procesos económico-sociales que marcaron y, hasta nuestros días, marcan el devenir de El Salvador.

El autor de *Historia política económica de El Salvador. Apuntes mínimos* pretendió, a través de su publicación, crear una especie de cuaderno de trabajo para los estudiantes de la asignatura “Historia económica y social de El Salvador” de la Universidad Luterana Salvadoreña. Su elaboración fue orientada por las autoridades de dicha universidad con tal fin, en momentos en que parecería que no se quisiera contar la historia de El Salvador desde posiciones científicas y académicas, además de que en la actualidad solo en la Universidad de El Salvador (UES) se imparte la carrera de Historia.

Por lo anterior, este libro no es otra cosa que el punto de partida de presentes y futuras investigaciones sobre la historia de El Salvador, tarea en la cual está abocado el autor.

Presentación de la investigación

El problema de investigación que se plantea el libro es el siguiente: ¿luego de la aplicación de medidas neoliberales de las dos últimas décadas, que implicaron el cambio del modelo económico primario exportador por un modelo económico de servicios, logró El Salvador el esperado desarrollo socioeconómico que requiere como país?

Ante tal pregunta, la hipótesis que fundamenta el libro es que el paso desde una formación económico-social capitalista, que funcionó desde mediados del pasado siglo XX como un modelo económico primario exportador, a partir de la implementación de una política de corte neoliberal desde inicios de la presente centuria, lejos de insertar al país en el llamado ‘mercado internacional’, y de motivar el desarrollo social y económico, en realidad ha llevado a El Salvador a

* Doctor, Universidad Luterana Salvadoreña, San Salvador, El Salvador. Correo electrónico: armandobz@yahoo.es.

dependier/funcionar solo a base de las remesas, conformando un modelo económico dependiente de los servicios, y manteniendo el bajo nivel de la productividad del trabajo, resultante del escaso nivel de desarrollo de la fuerzas productivas.

El libro persigue los siguientes objetivos:

- Explicar las particularidades del desarrollo socioeconómico salvadoreño desde el origen del Estado precolombino hasta la conquista española.
- Analizar el proceso de independencia en El Salvador y la transformación del Estado, como parte del desarrollo del sistema capitalista dependiente.
- Valorar las bases económicas, políticas y sociales de la llamada República Cafetalera.
- Considerar de manera general las causas de la guerra civil salvadoreña (1980-1992), así como los acontecimientos históricos más notables.
- Analizar el proceso de implementación de políticas neoliberales en el período de posguerra por parte de los gobiernos del Partido ARENA, y sus consecuencias económicas y sociales.
- Valorar los resultados del llamado primer gobierno de izquierda de El Salvador.

De acuerdo a los objetivos antes expuestos, la investigación abordó los antecedentes históricos de El Salvador, especialmente los que el autor considera como los más trascendentales; a la vez centró su análisis en los procesos políticos económicos anteriores y posteriores a la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec, la implementación de las políticas neoliberales en el país y sus resultados macroeconómicos en los años noventa y principios del actual siglo, hasta nuestros días.

Entre las técnicas y procedimientos metodológicos utilizados en la realización del estudio, fue imprescindible la búsqueda, selección y fichaje bibliográfico, la aplicación de las categorías marxistas de lo histórico y lo lógico, y el análisis histórico-concreto. Estos dos últimos basamentos teóricos fueron integrados a las particularidades históricas de El Salvador y su entendimiento propició una herramienta segura para una comprensión más multidimensional del objeto de estudio.

El fichaje bibliográfico permitió incorporar aquella información novedosa e interesante y que aportase una riqueza documental al trabajo. A la vez se realizaron entrevistas a sujetos vinculados directamente a los acontecimientos estudiados. Las fuentes consultadas fueron analizadas críticamente, a lo cual se sumó la posibilidad del estudio *in situ* por parte del investigador.

En cuanto a la metodología, en la consulta de las fuentes se utiliza el método lógico-dialéctico-materialista y el principio del historicismo. El aparato conceptual

fue amplio y en correspondencia a las múltiples disciplinas de las ciencias sociales, de manera de enriquecer el análisis: economía, ciencias políticas, filosofía e historia. Se incluyen en la investigación conceptos elementales como los de Estado, modo de producción, fuerzas productivas, modo de producción asiático (también llamado régimen despótico-tributario), mercancía, economía de libre mercado y clientelismo político.

La investigación arriba a las siguientes conclusiones. Las relaciones de producción de la sociedad precolombina de los territorios que ocupa en la actualidad El Salvador, se encontraba en la formación económica social esclavista, en la variante de esclavitud generalizada o modo de producción asiático, según la denominación de Carlos Marx. Es decir, la base económica descansó de manera determinante en la apropiación –por parte de la aristocracia y los sacerdotes–, de la producción agrícola, artesanal y del trabajo (para la construcción de monumentos piramidales, funerarios o de otro tipo) de las comunas de campesinos, productores de las principales riquezas del país, alimentos, cacao, añil y otros productos. Existía a la vez una esclavitud de tipo clásica o individual, mayoritariamente de prisioneros de guerra, tanto hombres como mujeres; estos esclavos fueron utilizados en labores domésticas o en sacrificios, sin que fueran determinantes en la base de la producción económica.

Durante la Colonia, la estructura de la tenencia de la tierra se fue modificando, especialmente a partir del inicio del despojo de los indígenas de sus tierras comunales, hasta ese momento en sus manos como usufructo legítimo, y la concentración de las mismas en pocas manos, originándose una nueva forma de producción y de propiedad denominada ‘hacienda’, germen de los grandes latifundios.

Desde el punto de vista económico, en la primera década del siglo XIX, las autoridades coloniales españolas aplicaron una serie de medidas fiscales y económicas que limitaban aún más el desarrollo de una cada vez más fuerte oligarquía criolla; entre ellas, el aumento de tributos y la consolidación de deudas estatales para financiar las guerras europeas de la Corona española. Estas medidas acrecentaron el sentimiento pro independencia entre diferentes sectores criollos que veían afectados sus intereses económicos particulares.

El análisis histórico concreto del proceso de independencia centroamericano, y salvadoreño en particular, arroja que la oligarquía criolla, conservadora y católica, de los diferentes territorios centroamericanos, primero declararon la Independencia de España ante el temor por la proclamación y vigencia de la Constitución de Cádiz (luego del Pronunciamiento de Riego) y su incorporación al Imperio Mexicano de Iturbide, para en un segundo acto y ante la caída de este último y la proclamación de la República en México, proclamar entonces la soberanía de cualquier tutela

externa, primando la defensa de los intereses de clases y la aprehensión frente a cualquier situación política que pudiese afectarlos.

En relación a la propiedad de la tierra, los Estados centroamericanos, incluido El Salvador, se inician de países independientes como propietarios de grandes extensiones de tierras baldías (antiguas tierras realengas o de propiedad de la Corona), en coexistencia con las otras formas reconocidas de dominio, en este caso las tierras de los indígenas, de carácter comunal, las tierras entregadas a los 'encomenderos', facilitante de una apropiación privada, y los llamados 'ejidos' o tierras de propios, terrenos adscritos a los municipios o autoridades locales. Sobre esta base y a tenor del ascenso al poder político de la oligarquía de hacendados criollos, descansó el posterior conflicto por la propiedad de la tierra, en el proceso de surgimiento y consolidación de las relaciones de producción capitalista en el agro salvadoreño.

El fracaso de la unión centroamericana y el fin de la confederación estuvo motivado por la oposición al proyecto federal de los conservadores, los representantes del alto clero de la Iglesia católica y los grandes latifundistas, terratenientes y oligarcas, defensores de estrechos intereses económicos, contrapuestos a una real integración centroamericana. La población desconocía de manera mayoritaria el beneficio de una integración regional y nunca lo hizo suyo, fuera de grupos de intelectuales, militares y sectores minoritarios interesados. Para el caso de las comunidades indígenas nunca se buscó su inserción en un Estado de características integradoras y la reacción Estado-comunidad siempre fue contraproducente, hasta llegar al enfrentamiento abierto, como fue el caso del levantamiento de los pueblos nonualcos.¹

En las dos últimas décadas del siglo XIX quedó configurado el 'bloque de poder' de la oligarquía cafetalera, que llegó a imponerse mediante la importación de las diversas actividades cafeteras como clase fundamental y dirigente del sistema hegemónico, formado por los grandes productores del café, los inmigrantes que controlaban las firmas comerciales importadoras-exportadoras, incluidos los capitalistas financieros. En esta última categoría se incluye la burguesía financiera inglesa a través de sus representantes bancarios, empresarios mineros y representantes ferrocarrileros.

La grave situación económica que vivía el país por la caída de los precios del café, producto de la crisis cíclica del sistema capitalista de 1929 a 1933, desembocó en un golpe de Estado el 2 de diciembre de 1931. Entonces, el general Maximiliano Hernández Martínez² se hizo del poder, aplastó la llamada revolución de 1932,

¹ Rebelión de los pueblos originarios nonualcos liderados por Anastasio Aquino en 1833.

² Es el único país de América Central que no tiene ninguna población africana nativa debido a la inacce-

dándose inició a un período de gobiernos autoritarios controlados por las Fuerzas Armadas y apoyados por los terratenientes cafetaleros. Desde 1931 hasta 1979, los gobiernos autoritarios de este régimen militar-oligárquico emplearon una política que combinaba la represión política y las reformas limitadas para mantenerse en el poder, resguardando los privilegios de la oligarquía salvadoreña.

El sistema capitalista salvadoreño se conformó y complementó a partir de la década de 1950 como un modelo económico primario exportador (del café especialmente), y mediante cierta industrialización intentó sustituir la importación de bienes de consumo, pero mantuvo el reparto totalmente desigual de la riquezas, el bajo desarrollo de la fuerzas productivas y, como consecuencia, la presencia de un sector informal urbano, un sector campesino expoliado e industrias domiciliarias que ocuparon y dieron empleo a más de la mitad de la población económicamente activa.

Atribuir el inicio de la insurrección popular en enero de 1981 a una conspiración soviético-cubano-nicaragüense, es obviar o intentar simplificar el análisis de una situación histórica y no valorar, en la deplorable situación económica, el desigual reparto de las riquezas, la explotación a que era sometida la mayoría de los salvadoreños y la represión asesina y descarnada del Ejército, los institutos militares, paramilitares, la policía y los escuadrones de la muerte contra la población civil, verdaderas causas del estallido de la guerra civil salvadoreña.

El modelo neoliberal, implantado en los inicios del presente siglo comenzó a partir de los años 2007-2008 a arrojar resultados nefastos, tanto a nivel social como a nivel macroeconómico, lo cual se reflejó en el nivel de vida de los salvadoreños. Desde 2001 el país adoptó, por decreto legislativo, el dólar como moneda oficial y se sustituyó el antiguo colón, a la vez que la banca fue vendida a los bancos extranjeros. El resultado ha sido el marcado encarecimiento del nivel de vida de la mayoría de los salvadoreños.

El balance del gobierno de Mauricio Funes (FMLN) arroja de manera general una situación económica negativa y la profundización de la crisis económica estructural, que lastra a un país dependiente de la entrada de las remesas familiares de los casi tres millones de salvadoreños legales e ilegales residentes en Estados Unidos y otros países del mundo. Se constata el hecho de que las raíces de la crisis

sibilidad del comercio desde el océano Atlántico. Además, el general Maximiliano Hernández Martínez instituyó leyes de razas en la década de 1930 que prohibieron la entrada de poblaciones negras al país. El capítulo III de la ley "Restricciones y limitaciones a la inmigración" de 1933 decía en su capítulo 25: "Se prohíbe la entrada al país, a los extranjeros comprendidos en uno o más de los casos siguientes: a los de raza negra; a los malayos y a los gitanos, conocidos también en el país con el nombre de 'húngaros' ". Y el artículo 26 continuaba: "No se permitirá asimismo el ingreso al país de nuevos inmigrantes originarios de Arabia, Líbano, Siria, Palestina o Turquía, generalmente conocidos con el nombre de 'turcos' ".

del sistema capitalista dependiente salvadoreño no ha sido tocada por el gobierno de Funes y en muchas ocasiones se observa un proceso de consolidación del sistema neoliberal implantado por los gobiernos anteriores; tales son los casos de la aprobación de la Ley de Asocios Público Privados y la ratificación del Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea.

El déficit comercial de alrededor de cuatro mil millones de dólares que lastra el Estado salvadoreño desde la implementación de medidas económicas de marcado corte neoliberal, es la muestra más destacada desde el punto de vista económico, primero de la consolidación de una economía improductiva, enfilada únicamente a los servicios, sin crecimiento y dependiente de las remesas, de los capitales internacionales y las finanzas extranjeras. Segundo, la necesidad de verdaderos cambios estructurales a favor de las amplias mayorías empobrecidas, desempleadas o subempleadas, así como del desarrollo de una economía solidaria, ecologista y verdaderamente nacional.